

LEVÍTICO 16: LA EXPIACIÓN (TERCERA PARTE)

Mensaje #20 de la serie sobre la teología sistemática

En esta lección vamos a retomar el estudio de Levítico 16 una vez más para ver un aspecto más de la obra de salvación que realizó el sumo sacerdote.

- Aarón se metió dos veces “detrás del velo” durante el día de la expiación.
- En esto vemos un cuadro de las dos veces que Cristo subió al tercer cielo después de Su resurrección.

I. La obra del sumo sacerdote, Aarón

A. (Lev 16.12) Aarón y la primera vez “detrás del velo”.

- Con la sangre de su becerro y con el incensario, entra en el Lugar Santísimo (“detrás del velo”) y luego sale.

B. (Lev 16.15-19) Aarón y la segunda vez “detrás del velo”.

1. (v15) Con la sangre del macho cabrío por el pueblo, entra otra vez “detrás del velo”.
2. (v16-18) Luego sale de ahí (esparciendo la sangre) y llega hasta el altar en el atrio.
3. (v19) Cuando llega al altar, esparce la sangre sobre él también.

C. (Lev 16.23-24) Después...

1. Entra en el tabernáculo—en el “santuario” (el Lugar Santo) y se cambia de ropa: Se quita la ropa sencilla de lino y se pone otra vez sus vestidos de sumo sacerdote.
 - Son las “vestiduras sagradas... para honra y hermosura”.
Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, **para honra y hermosura**. [Exod 28.2]
2. Después de ponerse los vestidos “gloriosos”, sale al pueblo y ahí...
 - (v24b) Hace expiación por sí y por el pueblo ofreciendo el holocausto (Lev 16.3, 5; son los dos carneros).

D. En resumen:

1. Entra y sale del Lugar Santísimo (“detrás del velo”) dos veces.
2. Después de la segunda vez detrás del velo, Aarón sale en su “ropa de gloria” y, con base en las ofrendas que acaba de hacer (para expiación), ofrece un “holocausto” para quitar el pecado al pueblo.

II. La obra del Sumo Sacerdote Jesús

A. Cristo y la primera vez “detrás del velo”.

1. Cristo entra en el Lugar Santísimo

- a) El día que Cristo resucita, se encuentra con María y le dice algo interesante.

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro;

12 y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14 Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

16 Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).

17 Jesús le dijo: **No me toques, porque aún no he subido a mi Padre**; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. [Juan 20.11-17]

- (1) **(v17a)** Le dice: “No me toques”. ¿Por qué? Cristo da la razón en lo demás del versículo.
- (2) **(v17b)** No debe tocarlo porque: “...aún no he subido a mi Padre...”
- (3) Esto es muy diferente de lo que Cristo dice en otros pasajes... aun en el mismo evangelio, en el mismo capítulo.

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: **Pon aquí tu dedo**, y mira mis manos; y **acerca tu mano, y métela en mi costado**; y no seas incrédulo, sino creyente. [Juan 20.26-27]

b) ¿Cuál es la explicación por esto? Es lo que vemos en cuadro en Aarón, en Levítico 16:

- (1) Inmediatamente después de Su resurrección, Cristo se topa con María. Pero está "en camino" al tercer cielo (“detrás del velo”; a la presencia del Padre) con Su sangre.
- (2) Cristo entra en el verdadero Lugar Santísimo, como Aarón en el del tabernáculo, y presenta Su sangre (la sangre del Sacrificio Sustituto) para la expiación del pecado.

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino **por su propia sangre**, **entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo**, habiendo obtenido eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

14 ¿cuánto más **la sangre de Cristo**, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? [Heb 9.11-14]

(3) Y la Biblia es clara en que llevó allá Su propia sangre:

- (a) Obviamente Su sufrimiento y Su muerte formaron parte de la obra de nuestra expiación.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, **sujetándole a padecimiento**. Cuando haya puesto **su vida en expiación por el pecado**, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de **la aflicción de su alma**, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.10-11]

- (b) Pero también Él tuvo que llevar Su sangre física al Lugar Santísimo (al tercer cielo, a la presencia del Padre) para terminar la obra.
- (c) Vemos en Hageo 2.12-13 la razón por la cual María no pudo tocar. Si lo hubiera tocado, habría contaminada la ofrenda santa que Cristo llevaba al Padre (recuerde que ella, como pecadora, estaba muerta, contaminada e inmunda).

Si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No. Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de estas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: **Inmunda será**. [Hag 2.12-13]

- (d) Cristo es nuestra propiciación (nuestro Sacrificio Sustituto que pone al Padre “propicio” con nosotros) y Él es así “por medio de la fe en Su sangre” (no sólo en Su sufrimiento y muerte; la Biblia dice que es fe en Su sangre también).

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de **la fe en su sangre**, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. [Rom 3.24-25]

c) Recuerde el incienso (el perfume) de Aarón.

- (1) Cuando Aarón entró por la primera vez “detrás del velo” en el día de la expiación, ofreció con la sangre el perfume—el incienso de olor grato.
- (2) Cuando Cristo entró la primera vez al tercer cielo con Su propia sangre (después de Su sacrificio en la cruz), Dios Padre aceptó el sacrificio y se volvió propicio hacia los pecadores. O sea, en sentido figurativo, el cielo se llenó del “olor grato”. Dios ya no está airado contra los pecadores que tenían (y tienen) el Sacrificio.

2. Cristo sale del Lugar Santísimo

a) Después de entrar la primera vez, Aarón salió del Lugar Santísimo y Cristo también.

b) Cristo salió del tercer cielo también. Recuerde...

- (1) Él sale de la tumba, se topa con María (“No me toques porque estoy en camino al Padre con Mi sangre”).
- (2) Entonces, sube y entra en el tercer cielo para presentar Su sangre y terminar la obra de expiación.
- (3) El cielo se llena del olor grato de la alegría y gozo por la obra de Cristo y la gloria de Dios.
- (4) Después, Cristo sale y vuelve a la tierra para estar entre “el pueblo” por 40 días más.

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles **durante cuarenta días** y hablándoles acerca del reino de Dios. [Hech 1.1-3]

(5) Y cuando Él llegó otra vez a la tierra, ya era “tóquenme todos”.

He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, **abrazaron sus pies**, y le adoraron. [Mat 28.9]

Luego dijo a Tomás: **Pon aquí tu dedo**, y mira mis manos; y acerca tu mano, y **métela** en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. [Juan 20.27]

c) Piense en el cuadro aquí...

- (1) (**Lev 16.15**) Cuando Aarón salió después de haber ido detrás del velo la primera vez, fue para degollar el macho cabrío en expiación por el pecado (y los pecados) del pueblo.
- (2) Obviamente Cristo no se ofreció a Sí mismo otra vez.
 - (a) Pero, cuando salió de la presencia del Padre, después de presentar Su sangre, Él regresó a la tierra (al pueblo) para “aplicar Su sacrificio” aquí en la tierra para la expiación del pecado y de los pecados del pueblo humano.

(b) O sea...

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

i) Ver también: **Mar 16.15; Luc 24.46-47; Juan 20.21; Hech 1.8.**

ii) Él sale y nos encarga a nosotros con el mensaje de la salvación en Él. Es un mensaje para “todo el pueblo humano”.

- (c) Vemos la expiación por el pueblo Israel después de la primera vez que Aarón fue detrás del velo.
- (d) Vemos la expiación por el pueblo humano aplicarse al pueblo humano después de la primera vez que Cristo subió al tercer cielo.

B. Cristo y la segunda vez “detrás del velo”.

1. Cristo entra la segunda vez al Lugar Santísimo

- a) Aarón entró la segunda vez “detrás del velo” con la sangre del macho cabrío.
- b) Después de los 40 días en la tierra, Cristo subió otra vez al tercer cielo y por lo tanto entra por segunda vez en el Lugar Santísimo, “detrás del velo”.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. [Hech 1.9]

2. Cristo sale la segunda vez del Lugar Santísimo

- a) **(Lev 16.16-24a)** Pero Aarón salió del Lugar Santísimo aquel día.
 - (1) **(v16-17)** Y cuando salió, iba “limpiando” el Lugar Santo, esparciendo la sangre.
 - (2) **(v20, resumen)** Aun hasta el altar en el atrio, sale aplicando la sangre del sacrificio.
 - (3) **(v23-24a)** Esta vez cuando sale, Aarón se cambia de ropa.
 - Pone de lado la ropa sencilla y humilde de lino y se viste otra vez de sus vestidos para gloria, honra y hermosura.
 - (4) **(v24b)** Ya vestido “de gloria” hace el holocausto que es también para la expiación del pecado del pueblo Israel.

- b) Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, todavía no ha salido del Lugar Santísimo.

- (1) Él subió al tercer cielo (“detrás del velo”) y vendrá otra vez.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. [Hech 1.9-11]

- (2) La próxima vez que Cristo salga del Lugar Santísimo (de la presencia del Padre) será en la segunda venida.

- (a) En la segunda venida Él no vendrá vestido de humildad, como la primera vez (como Aarón vestido de lino sencillo).

- (b) En la segunda venida Cristo se pone Su “ropa de gloria, hermosura y honra”.

- (3) Además, como Aarón salió del Lugar Santísimo “salpicando” todo con la sangre hasta llegar al atrio (“limpiando” el santuario, el tabernáculo y el altar), así Cristo en la segunda venida saldrá del tercer cielo, vendrá a la tierra y la “limpiará” de la maldición que Dios pronunció sobre ella en Génesis 3.

- (a) Todos los animales se volverán domésticos, como antes.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Isa 11.6-9]

El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. [Isa 65.25]

- (b) La gente volverá a tener vidas largas como en los primeros capítulos de la Biblia.

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. [Isa 65.20]

(c) La tierra va a producir cosechas enormes y, parece, cuatro veces al año (una en cada estación). Amós 9.13 describe una cosecha tras otras, durante todo el año.

He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. [Amós 9.13]

(4) También, como Aarón hizo el holocausto para el pueblo (después de salir la segunda vez, ya vestido de honra y gloria), así Cristo en la segunda venida quita los pecados a la nación de Israel y los borra para siempre.

(a) Cuando Cristo venga en gloria, quitará el pecado a Israel.

Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. [Rom 11.26-27]

(b) Esto es lo que Pedro estaba anunciando a Israel durante la primera parte del Libro de Hechos:

19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean **borrados vuestros pecados**; para que vengan de **la presencia del Señor** tiempos de refrigerio,

20 y **él envíe a Jesucristo**, que os fue antes anunciado;

21 a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de **la restauración de todas las cosas**, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

i) **(v19)** Cuando la presencia del Señor esté entre el pueblo otra vez, Dios borrará los pecados de Israel.

ii) **(v20)** Esto sucederá en la segunda venida de Cristo (cuando el Padre lo envíe otra vez a la tierra).

iii) **(v21)** Sucederá justo antes del Milenio, el reino mesiánico en la tierra cuando Dios quitará la maldición a la tierra y así restaurará todas las cosas a cómo eran antes.

iv) Esto no sucedió en los primeros capítulos de Hechos porque la nación de Israel rechazó a Jesús como su Rey, así que Dios aplazó Su venida para hasta después de la época de la Iglesia entre los gentiles.

III. La parte del pueblo: ¿Qué están haciendo los demás durante la obra del Sumo Sacerdote?

A. ¿Qué cree usted que estaban haciendo los israelitas durante toda esta obra de Aarón.

1. **(Lev 16.29)** Durante todo el día de la expiación, “ninguna obra haréis”.

a) No hacían sus obras de trabajo, porque aquel día era un día de reposo.

b) Tampoco hacía obras para la expiación, porque esto le tocó al sumo sacerdote, Aarón.

c) El pueblo no hacía nada; Aarón lo hizo todo.

2. **(Lev 16.30)** Si uno quiere ser limpio de todos sus pecados delante de Jehová, no será por sus propias obras sino por su fe en Jesucristo, el Sumo Sacerdote, y en Su obra en la cruz.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

B. Además, piense un momento en lo que los israelitas pensaban durante este día de la expiación.

1. Aarón entra por primera vez (desaparece de su vista) y sale. Entra por segunda vez (desaparece de su vista) y sale para no entrar otra vez.

2. **(Lev 16.1-2)** Si él no hace la obra exactamente como Dios quiere, morirá.

- Imagínese la expectación que sentían los judíos al ver su sumo sacerdote entrar en la presencia de Dios—desaparecer de su vista—y luego salir.

3. La primera vez fue como cuando Cristo murió y resucitó para llevar Su sangre al tercer cielo.

- Sólo María lo vio hasta que salió y se mostró a los demás durante los 40 días.

4. Pero Aarón entró la segunda vez... y Cristo también.

- a) Imagínese al pueblo de Israel; todos con su mirada puesta sobre la puerta del tabernáculo en expectación y esperanza... esperando que su sumo sacerdote salga para estar entre ellos otra vez.
- b) Así es cómo nosotros debemos vivir porque nuestro Sumo Sacerdote todavía no ha salido por la segunda vez del Lugar Santísimo. ¡Así es cómo debemos vivir todos los días!

(1) Debemos poner la mira en las cosas de arriba, en expectación de la manifestación de Cristo.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. **Poned la mira en las cosas de arriba**, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

(2) Debemos amar aquel día cuando nuestro Sumo Sacerdote saldrá para venir a nosotros otra vez. O sea, debe ser un día que estamos esperando con todo el corazón.

Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que **aman su venida**. [2Tim 4.8]

(3) Debemos vivir cada día en expectación de aquel día cuando Cristo vendrá por nosotros en el arrebatamiento.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, **despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia** la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. [Heb 12.1-2]

(4) **(2Cor 4.16-5.15)** Vivamos así porque Cristo, nuestro Sumo Sacerdote saldrá del Lugar Santísimo y vendrá por nosotros.

(a) Aguardemos esta esperanza bienaventurada...

Aguardando **la esperanza bienaventurada** y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. [Tito 2.13]

(b) ...para que estemos siempre celosos de las buenas obras que lo glorificarán a Él.

Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, **celoso de buenas obras**. [Tito 2.14]

CONCLUSIÓN:

Cristo ya realizó la obra de nuestra expiación.

- Ya se sacrificó y ya llevó Su sangre “detrás del velo”, presentándola delante del Padre.
- Salió y pasó 40 días en la tierra antes de Su ascensión.
- Desde que subió la segunda vez (en Hechos 1.9), todavía no ha salido... pero pronto lo hará.
- Esta es la gran esperanza y expectación del cristiano (el que tiene la expiación de sus pecados).
- Y en esto hay un mensaje de esperanza para los que lo tienen a Cristo: Hoy puede ser el día de su salvación, porque Cristo quiere salvarlo. ¿Qué quiere usted?